



La solidaridad

La Iglesia enseña que somos una familia humana, independientemente de nuestras diferencias nacionales, raciales, étnicas, económicas e ideológicas. Somos los custodios de nuestros hermanos y hermanas dondequiera que se encuentren. Amar a nuestro prójimo tiene dimensiones globales en un mundo cada vez más pequeño. En el mero centro de la virtud de la solidaridad está la búsqueda de la justicia y la paz.

“[La solidaridad] no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”.

San Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, n. 38

La Escritura

“De modo que cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él, y cuando un miembro recibe honores, todos los miembros se alegran con él”.

1 Corintios 12, 26

La Tradición

“El principio de solidaridad, expresado también con el nombre de ‘amistad’ o ‘caridad social’, es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana”.

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1939

La Doctrina Social de la Iglesia en acción



Catholic Relief Services ofrece oportunidades para que los católicos participen en la defensa federal sobre políticas que afectan a comunidades vulnerables en todo el mundo.



También se invita a los católicos estadounidenses a responder al llamado de ser “sal de la tierra” y “luz del mundo” y ayudar a las comunidades de fe a crecer en su testimonio como comunidades de sal y luz. Para más información, visiten el sitio web: usccb.org/csl.

Oración por la solidaridad

Dios todopoderoso y eterno,
te pedimos que capacites a la única familia humana
para que tomados de la mano
avancemos en el camino de la fe.
Envíanos tu Espíritu de esperanza,
para aliviar los sufrimientos humanos,
y promover la caridad y la justicia en el mundo.
Amén.